

HISTORIA DE UN EDIFICIO: LA CASA DE PACO SOLA

Como consecuencia de la invasión francesa y el posterior estallido de la Guerra de la Independencia, la Serranía malagueña se convierte en zona principal de las acciones bélicas y de resistencia en Andalucía. En tales circunstancias y por su emplazamiento, la villa de Yunquera se alzaría en un lugar estratégico, dando constancia de ello la construcción de una torre vigía que en la actualidad conforma una de los elementos más singulares del paisaje urbano de Yunquera. Hasta aquí llegará D. José Morales y Palomares, Capitán del Regimiento de las Milicias Provinciales de Málaga. Aunque natural de Presidio, en La Alpujarra almeriense, al finalizar la Guerra fijó su residencia en Yunquera al casarse en 1823 con doña Josefa Triviño Guerrero, una acaudalada yunquerana poseedora de un buen número de viviendas y de un sustancioso patrimonio de fincas y terrenos en el término municipal.

A partir de entonces, a doña Josefa se la conoció coloquialmente en el pueblo como «La Morala», en clara alusión al apellido de su marido, convertido en el administrador de su patrimonio y en miembro del Ayuntamiento, ocupando los cargos propios que su condición de hidalgo le otorgaba la legislación del Antiguo Régimen. Ese apellido, vulgarizado y feminizado dio nombre a la finca que conformó el extenso huerto de nuestra casa, conocido popularmente como «Hoyo de la Morala»¹.

Parece ser que este «*tablero*» –nombre coloquial con el que se conoce en Yunquera a este tipo de extensiones de cultivo surgidas del allanamiento y aterrazado del terreno–, de traza ligeramente cuadrangular, poseía ya algunas pequeñas edificaciones, realizadas con anterioridad al matrimonio de doña Josefa, sobre las que debió alzarse la casa. No obstante, desconocemos su cronología exacta, aunque las fuentes orales² hablan de una gran obra acometida por Don José Morales en 1831 –no sabemos en que términos, si sobre aquellas casitas para conformar el nuevo inmueble o ya sobre la casa en sí–, que marcará la fisonomía actual de la casa. Sobre su fachada estampará la heráldica familiar, siendo actualmente la única casa del pueblo con escudo.

¹ Muchos de los datos históricos aquí recopilados están sacadas del libro *La Yunquera adormecida de Antaño*, de Don Francisco Doña Doña. Todos estos y otros muchos, tanto de carácter histórico como los referidos a la familia Sola y el pueblo, han sido facilitados por D. Antonio Doña Cerdón, profesor de Historia en el Instituto de Yunquera, hijo del anterior y amigo personal de Paco Sola.

² Nos referimos a ciertos datos recopilados por don Miguel Merchán, pintor local discípulo de Paco Sola. A falta de realizar un vaciado exhaustivo de los documentos personales de la familia Sola-Portocarrero y Aurióles, es el único dato que poseemos sobre su cronología. En cuanto al Archivo Municipal fue quemado por las tropas republicanas durante la Guerra Civil.

Fruto de este matrimonio nacerá en 1825 D. José Morales Triviño que heredará la casa. Su matrimonio con D.^a Ana Moreno Fernández, una señora natural del vecino pueblo de Alozaina, no producirá descendencia alguna, por lo que el Hoyo de la Morala y el resto del patrimonio familiar pasará a manos de una sobrina de ella llamada Antonia Moreno Carrasco. Llegado este punto, será cuando la finca pase a manos de la familia Sola, tras las nupcias de dicha sobrina con D. Francisco de Paula de Sola y Portocarrero, abuelo de Paco Sola e hijo de D.^a Francisco de Sola Guerrero, que fue alcalde de Málaga hacia la mitad del siglo XIX y decano del Ilustre Colegio de Abogados de la capital en 1858 y en 1871-72. Desde entonces, la casa y su extenso huerto quedarán en manos de la familia hasta la muerte de Paco Sola, pasando también por las manos de su padre Francisco de Paula de Sola-Portocarrero y Moreno, juez de Paz de Yunquera.

Cuando Francisco de Paula de Sola-Portocarrero de los Riscos (1935-1985) –Paco Sola–, hijo único de D. Francisco P. de Sola-Portocarrero y Moreno y D.^a María Dolores de los Riscos y González, hereda el Hoyo de la Morala, éste contaba por entonces con unos 2.000 m², aproximadamente, de superficie, conformando el huerto de la casa. En él, además, se levantaban una serie de casas medianeras entre ellas, propiedad de la familia, que delimitaron de manera más nítida este primer tramo de la Calle Calvario. Hoy, todas éstas han sido transformadas a excepción de la número 20 que, con una antigüedad semejante a la Casa Sola³, con la que linda por su lado derecho a través de un cobertizo volado, aún conserva su aspecto original a pesar de su estado ruinoso.

Casado con Doña Maria de los Remedios Auriolos Auriolos, –natural de Casarabonela otro pueblo de la Sierra de las Nieves– trabajó como delineante en la ya desaparecida empresa malagueña de teléfonos Citesa. Cuando el matrimonio se trasladó a Málaga, reservará la casa de Yunquera para los periodos estivales. Como consecuencia de ello, el último de los Sola acometerá, en los primeros años de la década de los 60, la única intervención importante conocida: una remodelación total de la planta primera para alojar en ella un pequeño apartamento para alquilar. Así, será necesario ampliar la planta con la adhesión al conjunto del antiguo granero de la finca, una pequeña edificación aladaña y medianera que en planta baja servía para el acceso de ganado a la finca. Y para dotar a la nueva vivienda de un acceso independiente desde la calle,

³ Consultadas las fichas catastrales de ambos inmuebles, que establecen como de 1930 las dos casas, siendo incierto en el caso del futuro museo, de antigüedad mayor, podemos casi asegurar también el error en la cronología de la número 20, pues el estilo arquitectónico de su fachada delata una construcción anterior, pudiendo retrasarla hasta una fecha similar a la de la Casa Sola.

fue necesario construir una nueva escalera en el lateral izquierdo de la fachada principal.

La década de los setenta supone la pérdida definitiva de toda la finca a excepción de la casa principal. El aumento demográfico que experimenta Yunquera, tras la llegada de la gente que había emigrado en tiempos de la posguerra, supone un crecimiento y desarrollo urbano del pueblo, que comenzará a crecer por su parte más alta. Su consecuencia más inmediata es una recalificación como suelo urbanizable de toda una serie de tableros y viñas entre las que estará incluida el Hoyo de la Morala.

El 31 de enero de 1985 muere Paco Sola y ante la falta de hijos a los que traspasar la casa, su viuda plantea vender la última propiedad de la familia Sola en Yunquera. Ante la noticia de su venta, el Ayuntamiento comienza una negociación con la Señora Auriol para que done la casa al municipio para convertirla en museo municipal. Las negociaciones terminarán con la firma de un acuerdo en 1996 por el que se cedía el inmueble al municipio, así como la mayor parte de los bienes personales de Paco, para uso museístico. A cambio se habilitaría dentro del inmueble una vivienda mínima para uso de doña Remedios en vida, así como la asignación de una paga vitalicia.

Hoy, transcurridos casi doce años de aquella firma, se ve más cercana la consecución del museo. Un nuevo uso que persigue rescatar la casa de su letargo para que vuelva escribir nuevos capítulos en la historia contemporánea de Yunquera.

Ecomuseo
Casa Sola
Yunquera